

(*op. cit.*, 57). Así, resulta que es la jerarquía de tributación la que corresponde en términos generales a la jerarquía de *estatus* social, de "prejuicios sociorraciales" como les llama Mörner. Podemos entonces sugerir como hipótesis que estos prejuicios precisamente funcionaban como ideología que justificaba y reforzaba esa jerarquía de explotación.

De esta manera, la dimensión verdadera de las categorías raciales estudiadas por Mörner se deriva del sistema económico-político en que están insertadas, y no de simples características fenotípicas. Basar toda una obra de investigación —por minuciosa que esta sea, como en este caso— en categorías raciales, por ende, lleva a un terreno peligroso; puede caer en el mejor de los casos, en una descripción parcializada y, en el peor, en una interpretación ideológica de la historia.

Lourdes ARIZPE
El Colegio de México

José María KOBAYASHI: *La educación como conquista — Empresa franciscana en México*, México, El Colegio de México, 1974. 423 pp. [Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 19.]

Kobayashi es un profesor japonés a quien hace algunos años se le abrió "la puerta al mundo hispánico". Entre la riqueza que descubrió en el campo de los estudios históricos llamó especialmente su atención el ensayo educativo realizado en la Nueva España; el ejemplo típico que se daba con el encuentro de dos mundos y con la conquista del uno por el otro. La peculiaridad de este hecho movió a Kobayashi a estudiar las primeras actividades docentes en la ciudad de México con su barrio Tlatelolco en la época inmediatamente posterior a la conquista (1523-1600) y a buscar su relación con la tradición educativa precortesiana de los mexicas. Para realizar esta obra recurrió principalmente a fuentes de primera mano: las crónicas (Motolinía, Mendieta, Torquemada); las historias (Ixtlilxóchitl, Veytia); y las cartas escritas por los franciscanos.

El valioso material que logró reunir lo sometió a cuidadosas operaciones de análisis e interpretación y lo presentó en tres grandes apartados: el primero se refiere a la educación entre los mexicas

(capítulos I y II); el segundo al perfil del pueblo educador en sus aspectos histórico, espiritual y cultural (capítulo III); y el tercero a la educación misionera del indígena en la Nueva España por los franciscanos (capítulo IV).

Kobayashi analiza, en el primer apartado, el sistema educativo que poseía el mundo mexica, así como el ideal que perseguía: hacer al hombre útil a su estado, mantener la diferencia social entre gobernantes y gobernados y sostener el orden cósmico de su quinto sol identificado con su dios Huitzilopochtli. Los mexicas realizaban este ideal ofreciendo una educación muy completa para la minoría dirigente y sólo un adiestramiento militar para unos cuantos grupos populares. De tal manera la educación en la sociedad mexica funcionaba como un factor de mayor diferenciación social de sus miembros: "Aquéllos [que] se comportaban con gravedad, mesura y majestad, dueños de una faz inalterable en lo adverso y en lo próspero, y éstos [que] proferían palabras livianas y cosas de burla; [aquéllos que] empuñaban entre sus manos las riendas del estado, ...[y éstos que]... ni acceso tenían a puestos de categoría y responsabilidad a causa de su manera de ser poco refinada" (p. 114).

En el capítulo III, "La España y el español del siglo XVI", Kobayashi parte del análisis de las experiencias históricas del pueblo español anteriores a la conquista de América para deducir su preparación como pueblo educador.

El conocimiento de los antecedentes culturales tanto del conquistador como del conquistado permite una mejor comprensión de las características de la educación indígena que España implantó en la ciudad de México durante el siglo XVI, y que Kobayashi desarrolla en la parte más importante de su obra, el capítulo IV.

La orden franciscana dotada de un "optimismo humanístico renacentista" trató de edificar con la comunidad indígena una nueva cristiandad, de ahí la relación entre evangelización y educación, pues ésta se concebía como medio auxiliar de aquélla. La educación misionera de los franciscanos, que formaba parte de un amplio programa civilizador de la política indiana de la corona española, comprendió la educación para los hijos de la minoría directora; la enseñanza catequística para todos en el patio; la capacitación profesional para varones plebeyos y la educación de las niñas.

Esta educación del indígena, aunque en algunos aspectos fracasó, evolucionó satisfactoriamente como lo demuestra la fundación del Colegio de Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, institución que

se propuso formar verdaderos seglares cristianos, sacerdotes indígenas, y ayudantes e intérpretes de los religiosos. Este centro de estudios superiores vino a encarnar el ideal apostólico-civilizador que perseguían los franciscanos.

La educación como conquista es un libro que —como pretende su autor— servirá de base a otros estudios hispanoamericanos por realizarse en el Japón. En nuestro medio, donde son muy escasos los trabajos sobre asuntos educativos, más aún los que se refieren específicamente a historia de la educación, la obra de Kobayashi permitirá apreciar cómo la educación franciscana estableció en Nueva España una noble tradición educativa —civilizadora para el pueblo vencido, continuada por los jesuitas y la Universidad. Creemos que además ayudará a entender los inicios del proceso educativo del pueblo mexicano.

Como última recomendación, pensamos que valdría la pena consultar un antecedente de la obra que hoy reseñamos: el artículo de Kobayashi "La conquista educativa de los Hijos de Asis" en *Historia Mexicana*, xxii: 4 (abril-junio, 1973).

Carmen CASTAÑEDA
El Colegio de México